

Economía política en disputa

Entre redefiniciones libertarias y desafíos feministas



Camila Baron

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
camilabaron@gmail.com

El regreso de preguntas clásicas

La pandemia, ese hecho social total al que todavía es necesario volver, puso en el centro de la escena preguntas que habían estado fuera de los discursos públicos durante largos años. Una vez instalada la hegemonía neoliberal a fines de la década de 1970, la economía se distanció de la política: se dieron por sentadas las instituciones de gobierno, las formas de circulación del trabajo y los regímenes de propiedad.

La pandemia fue una experiencia global y simultánea, única en la historia de la humanidad. La tecnología permitió saber, en tiempo real, cómo se vivió en cada rincón del planeta. Hubo en los primeros días temor por la posibilidad del desabastecimiento generalizado, pero la distopía zombie no ocurrió. Los productos siguieron llegando a las góndolas. Algunas actividades se declararon esenciales, otras simplemente lo eran de facto: no tenían posibilidad alguna de parar.

Hubo al inicio preguntas comunes que muy rápidamente se esfumaron. Se habló de producción, consumo y distribución ¿Cómo se produce, cuánto y para qué? ¿Cuáles son los bienes esenciales que no vamos a dejar de consumir? Se habló de las condiciones de vida y de las condiciones laborales como nunca ¿Cómo son las casas? ¿Qué sucede en las oficinas? ¿Y en las fábricas? ¿Quiénes no tienen un techo donde refugiarse y por qué? Se habló del rol del Estado en la vida privada y en la pública ¿Qué es del orden de lo regulable y qué no lo es? Hubo, en otras palabras, un regreso de la economía política a la vida cotidiana.

En estas páginas sostendremos que, al menos en Argentina, ese regreso fue mejor leído y aprovechado por la ultraderecha bajo el liderazgo de Javier Milei, quien además contó con la ventaja de ser oposición a un gobierno que no logró cumplir su contrato electoral. Un economista muy particular fue quien se atrevió, durante ese tiempo, a citar autores para defender sus ideas y a ofrecer, no sólo un diagnóstico de la crisis, sino también una salida permanente que incluye una transformación cabal de la sociedad.

Tal como hicieron los intelectuales reunidos en 1938 en el Coloquio Walter Lippmann, donde se acuñó por primera vez el término neoliberalismo, sus continuadores en

la Mont Pellerin Society convocada por Hayek 1947, y los miembros de la Escuela de Chicago, los nuevos liberales libertarios argentinos han propuesto una serie de principios para conducir a la sociedad a su utopía liberal.

Milei llegó al centro de la escena política no sólo con un recetario (basado casi únicamente en la destrucción del Estado) sino también con un enfoque filosófico y moral del que carecieron sus contrincantes. Tuvo la audacia de inaugurar su propio espacio para responder a cada una de las grandes preguntas juntando retazos de la Escuela de Chicago (Milton Friedman, Gary Becker, Robert Lucas), de la Escuela Austríaca (Ludwig Von Mises, Friederich Hayek) y del anarcocapitalismo de Murray Rothbard. El término *liberal libertario* responde a esa cruz única, un experimento puesto a prueba en Argentina, así como la Escuela de Chicago utilizó como laboratorio al Chile de Pinochet. “Soy el primer presidente liberal libertario del mundo” dijo el 10 de diciembre de 2023 al asumir su cargo.

A pesar de que elige un lenguaje enrevesado lleno de tecnicismos económicos en general mal utilizados, las respuestas que Milei arroja mediante su marco teórico son llanas, carecen de densidad argumental. Esa simplificación es una fortaleza en la era de la comunicación breve. Le sirvió para construir en tiempo récord un partido y para conseguir una altísima adhesión juvenil, principalmente masculina, que discute, gana votos, y consume tik tok, pero también libros, conferencias y cursos online.

La politización de los jóvenes varones por derecha, y en particular, en una economía política de ultraderecha, sucedió en simultáneo a la revolución feminista de los años previos, si por revolución se entiende un cambio de hábitos duradero para el conjunto de la sociedad. Quien lea podrá enumerar lo que ya no se pudo hacer ni decir mientras la ola feminista permeaba todos los ámbitos de la vida y las protagonistas podrán, también, enumerar las libertades que esa revolución les dejó, empezando por el derecho básico a decidir si continuar o no con un embarazo no planificado.

El grito *Ni Una Menos* en 2015 se multiplicó en los años siguientes, en movilizaciones que llamamos *paros feministas*, plagadas de consignas revitalizantes de un movimiento en expansión que no sólo se preguntaba por la libertad. También se proponía ejercerla. Ante la pregunta *¿qué mueve al mundo?*, los feminismos contestaron: el trabajo visible, invisible, remunerado, no remunerado de las mujeres y las personas LGBT. Una economía política de la calle y la pancarta que puso en el centro la multiplicidad de los trabajos y politizó los cuidados. *Nosotras movemos al mundo, ahora lo paramos*, se dijo cada 8 de marzo hasta que lo que paró al mundo fue una pandemia.

Nadie se salva solo decíamos de un lado, con nuestro momento de verdad a cuestas. Nadie se salva solo a menos que tenga suficiente dinero, respondieron, también con acierto, desde otros lugares. Con el mundo detenido y buena parte de la población adentro de sus casas, la pregunta regresaba, más compleja: *¿qué mueve al mundo?*, pero también quién nos obliga a quedarnos quietos y por qué. Encerrados en sus casas, detrás de una computadora, muchos respondieron: el dinero. El dinero y un par de clicks son lo que mueve al mundo hoy. Y el enemigo, ese que no te deja mover, ni multiplicar tus pesos para convertirlos en dólares, el que pide más de lo que te da, es el Estado.

Javier Milei ya era en ese entonces diputado nacional y en su perfil de redes promocionaba una plataforma de educación financiera para aprender a administrar un porfolio personal de inversiones especulativas. Enseñaba a jóvenes a invertir para ser ricos sin trabajar y convocaba a movilizaciones contra la cuarentena, a la que asistían sobre todo varones con empleos informales, quienes pedían que los habilitaran a trabajar. Su discurso anti impuestos y contra toda forma de regulación convocó también a los

empresarios de grandes monopolios. Podríamos decir que Milei gestó una alianza policlasista e intergeneracional entre los que ubicaron al Estado, y a cualquiera que tuviera un ingreso asociado a él, como el problema de sus vidas, y del fracaso económico del país. En la construcción de ese enemigo entramos, por supuesto, las feministas con nuestras conquistas de derechos a cuestas, y el recientemente creado Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad como sinécdoque del Estado todo.

Lejos quedó la oportunidad de responder a las preguntas que la pandemia habilitó de un modo propositivo. El ejemplo más palpable es la falta de discusión en torno a si la salud debía continuar siendo un negocio o podría pasar a ser un bien público global. Para ello habría que haber cuestionado los derechos de propiedad, contrario a lo que el edificio teórico de Milei vino a reponer. Retuvimos más nombres de laboratorios que de científicos. Recibimos vacunas gratis porque el Estado las proveyó y apenas dos años después, un gobierno votado por la mayoría prohíbe por decreto la palabra gratuidad.

Libertarianismo, etapa decadente del neoliberalismo. Todo contra el Estado

“No hay diferencias sustantivas. Socialistas, conservadores, comunistas, fascistas, nazis, social-demócratas, centristas. Son todos iguales. Los enemigos son todos aquellos donde el Estado se adueña de los medios de producción” dijo Milei en su discurso en el Foro Económico de Davos. Resuenan las palabras de Von Mises cuando, en una reunión de la Mont Pellerin Society, al discutir con Milton Friedman sobre el grado de intervención que debía tener el Estado, acusó a todos los presentes de socialistas.

Alberto Benegas Lynch, hijo de su homónimo e introductor de la Escuela Austríaca en la Argentina, es el autor del mantra libertario: el liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo, basado en el principio de no agresión y en defensa del derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad.

El actual momento de debilidad de los Estados ante el poder de las grandes corporaciones coincide con la circulación, no sólo en Argentina sino también en otros lugares, el discurso que los ubica como la principal traba para el crecimiento económico. Diversos episodios señalan lo extraordinario que resulta el momento actual dentro de los largos ciclos del capitalismo. El despliegue de la guerra en Occidente, el retorno de la inflación como problema en los países desarrollados, el marcado aumento de la desigualdad a nivel global, la disputa de la hegemonía de Estados Unidos por parte de China, las transformaciones duraderas que hacen más precarios los modos de trabajo y la aparición de nuevas tecnologías como la automatización configuran un escenario inédito de inestabilidad, sobre el cual se asienta el surgimiento de movimientos de ultraderecha en todo el mundo.

Entre las grandes preguntas sobre las que tendrá que ahondar la economía política se encuentra la caracterización de las formas de acumulación preponderantes. El énfasis en la propiedad privada (y la defensa de su status quo) resuena en la caracterización de quienes consideran que el capitalismo está tomando cada vez más rasgos rentísticos. Es decir, que las grandes ganancias provienen no ya de actividades productivas sino de derechos de propiedad sobre distintos bienes materiales e inmateriales: la tierra y sus recursos naturales, los datos personales, instrumentos financieros y patentes.

Los libertarios son más concisos en su caracterización. Para Milei “gracias al capitalismo de libre empresa, el mundo se encuentra en su mejor momento: más libre, más

rico, más pacífico y más próspero que en ningún otro momento de nuestra historia”. Aún así, consideran que es necesaria una nueva revolución que transforme, de arriba hacia abajo, dos formas elementales de las relaciones sociales: el trabajo y el dinero.

Por abajo, las encuestas coinciden en que habría un aumento de la insatisfacción generalizada, una crisis de salud mental ya endémica y una pérdida de confianza en la democracia tal como la conocemos.

Gary Becker en la cocina. Todo el poder al supremacismo mercantil

En una entrevista con el periodista Jorge Fontevicchia, Milei contó que tenía en su cocina una gigantografía del premio nobel y miembro de la Escuela de Chicago, Gary Becker. La ubicación del homenaje parece pertinente si se tiene en cuenta que lo que hizo este autor, formado en la sociología, fue llevar la idea del cálculo racional a distintos ámbitos de las relaciones sociales, en particular, aquellas que operan al interior de los hogares.

En su *Tratado sobre la familia* (1981), Becker postula que los integrantes de las familias asignan tiempos entre el hogar y el mercado a partir de una decisión informada y de acuerdo con sus respectivas ventajas comparativas. Así explica la división sexual del trabajo según la cual las mujeres se dedican más a las tareas domésticas. Se lo describe como un contrato libre entre partes iguales y se desconocen las relaciones de poder preexistentes y las derivadas de que una parte reciba dinero y la otra no. En *Altruismo en el hogar, egoísmo en el mercado* Becker argumenta que eso se debe a una cuestión de eficiencia. Es más *eficiente* actuar de modo altruista en la familia –por ejemplo, porque el sacrificio de los padres derivará en una mayor acumulación de capital humano de sus hijos– y de modo egoísta en el mercado. A esta teoría se refirió Milei cuando dijo que su madre, por haber *decidido* no trabajar, no merecía acceder a una jubilación.

Mientras que en los argumentos de Becker podían encontrarse resabios biologicistas según los cuales las mujeres tendrían mejores condiciones naturales para las tareas domésticas, la recuperación liberal libertaria pareciera despojada de esos elementos. No es la biología sino únicamente el mercado, sin intervención alguna, el que hará que las ventajas comparativas se revelen, más allá de la expresión de género. Es interesante señalar como Milei ha prescindido en su discurso de la figura familiar arquetípica con la que trabajó toda su vida Becker, y en la que se basaron la mayoría de los economistas que suele citar. Es el primer presidente argentino en asumir su cargo sin haber contraído matrimonio y sin tener hijos. Sus principales colaboradores, tanto varones como mujeres, parecieran repetir esa misma configuración.

Lo que subsiste en esta economía política de ultraderecha es la idea de que el óptimo, social e individual, consiste en convertir toda decisión humana en una maximización de la utilidad que sólo es posible realizarse en términos individuales. No hay nada que pueda ser pensado como bien común. Todo intercambio es entendido como un contrato entre privados.

La actualización de la doctrina liberal parece alejarse de la idea de empresario de sí que describiera Foucault en el *Nacimiento de la biopolítica* (1979) y de la figura del emprendedor al que apeló la derecha, dado que ambas podían estar asociadas a intervenciones estatales dirigidas a la promoción de dicha subjetividad. El sujeto modelo para el gobierno libertario es, en cambio, cualquiera que el mercado valide. El exitoso, el que merece reconocimiento, es quien ha pasado por el mercado y regresa de allí con dinero. No importa cómo: si pedaleó durante doce horas, si compró un

órgano y lo revendió, si armó una startup en base a trabajo esclavo o si inventó una criptomoneda en la que alguien confió y luego fundió. No debería haber ley que juzgue la iniciativa privada ni cuestionamiento alguno sobre las diferencias con las que se llega al momento de firmar un contrato. Se trata de un supremacismo mercantil.

Para quebrar el supremacismo: hacia una economía política de la interdependencia radical

El supremacismo mercantil no necesita apelar al racismo o al sexismo para descartar poblaciones. Todo su edificio teórico se basa en que es el mercado sin intervención el que divide al mundo entre éxito y fracaso. Para que el argumento funcione, es necesario borrar la historia y desconocer la violencia alrededor de la formación actual de la propiedad privada. Es sencillo demostrar quiénes fueron los que tuvieron ventajas iniciales y quienes tuvieron completamente vedados los derechos de propiedad. El que nació león reina en la selva ¿quién lo va a cuestionar? En esta economía política de ultraderecha hay una base supremacista que empalma, al narrar desde el lugar de los enriquecidos, con el legado de los fascismos: contra los negros, contra los débiles, contra lo que no sea occidente bélico. Y al mismo tiempo, mantiene una perspectiva de masas: el trabajador o trabajadora, propietario de su fuerza de trabajo, será exitoso si logra, por su astucia personal, un buen contrato. El paradigma del éxito es el empresario que, parado sobre su fortuna, también exige eliminar al Estado porque las leyes del mercado libre le son suficientes.

Detrás de esta idea hay una revolución de derecha. Pretenden transformar a largo plazo el modo en que nos vinculamos, eliminando cualquier forma que intente lo que bajo su mirada es imposible: la deliberación sobre el bien común. Se propone que la vida se rija por parámetros económicos. Por eso urge la democratización de herramientas y nociones básicas que permitan descifrar el discurso y proyectar cómo sería el mundo si su revolución triunfara. Del reverso de esas imágenes, quizás surja lo que durante tanto tiempo nos faltó. Una utopía propia que responda a esta economía política del supremacismo, que reponga la interdependencia, la igualdad radical, que esté libre de autoritarismos y encuentre formas de gobierno donde sea la inteligencia colectiva la que de respuestas.

Propongo preguntas para que los feminismos participemos en el ensayo de una economía política de la interdependencia radical ¿Qué pasaría si nos respondiéramos que al mundo lo movemos quienes trabajamos, todos por igual? ¿Qué trabajos serían indelegables? ¿Qué tareas relegaríamos al Estado, cuáles a la comunidad?

